



FRANCISCO, ¿UN PAPA MÁS FEMINISTA QUE SUS PREDECESORES?

Antoine Mekary | ALETEIA

Cyprien Viet - publicado el 10/11/23

Desde el inicio de su pontificado, Francisco se ha esforzado por promover a las mujeres en los órganos de gobierno de la Iglesia y del Vaticano. También ha redoblado sus esfuerzos para promover la dignidad de la mujer. Esta misma semana ha publicado una carta contra la violencia hacia las mujeres. Pero, ¿está haciendo el Papa Francisco más que sus predecesores?

En un mensaje enviado el jueves a la campaña nacional contra la violencia hacia las mujeres, organizada por la emisora pública italiana RAI Radio1, el Papa Francisco expresó su compasión, en términos muy concretos, por las mujeres que son «maltratadas, abusadas, esclavizadas, víctimas de la arrogancia de quienes creen poder controlar sus cuerpos y sus vidas, obligadas a rendirse a la lujuria de los hombres», víctimas de «presiones indebidas», o «puestas en segundo plano, consideradas inferiores, como objetos». «La forma en que tratamos a las mujeres, en todas sus dimensiones, revela nuestro nivel de humanidad», advirtió.

El día anterior había dedicado su catequesis de los miércoles a una francesa, Madeleine Delbrêl, figura destacada de la evangelización de la clase obrera a mediados del siglo XX, que tuvo el valor de dar testimonio de Cristo mientras trabajaba como asistente social en un ayuntamiento comunista de Ivry-sur-Seine, cerca de París.

¿Es una prueba más de la atención especial que Francisco dedica a las mujeres en la Iglesia, menos de un mes después de dedicar a santa Teresa de Lisieux una exhortación apostólica, *Es la confianza*, publicada el 15 de octubre? Sí, pero no sólo eso.

Desde el inicio de su pontificado, Francisco ha fomentado una feminización de la plantilla vaticana: en marzo de 2023 había mil 165 mujeres en el personal, frente a las 846 de una década antes. Desde 2013 se ha complacido en nombrar a mujeres, tanto religiosas como laicas, para puestos ejecutivos: la figura más conocida por el público francés es la hermana Nathalie Becquart, segunda al mando de la Secretaría General del Sínodo.

Durante uno de sus escasos discursos en la reciente asamblea sinodal, afirmó que las mujeres ocupan un lugar decisivo en la Iglesia, sobre todo porque son pioneras en la transmisión de la fe. En el mismo discurso, Francisco denunció las actitudes «machistas y dictatoriales» de quienes se extralimitan en su ministerio, «maltratan» al pueblo de Dios y «desfiguran» la Iglesia.

¿Es algo nuevo?

Pero, ¿es nuevo este «feminismo papal»? De hecho, fue bajo Pablo VI cuando el Vaticano se abrió a una lenta y gradual feminización de su personal. Elegido Papa en 1978, tras una larga experiencia de trabajo con jóvenes y estudiantes, Juan Pablo II disfrutaba profundamente de la compañía de las mujeres, a las que dedicó una notable Carta Apostólica en 1988, Mulieris Dignitatem.

La psiquiatra polaca Wanda Póltawska, fallecida el 24 de octubre a la edad de casi 102 años, fue una de las consejeras de mayor confianza de Juan Pablo II en asuntos de familia, y una amiga tan íntima que fue una de las pocas personas que le acompañó mientras agonizaba en abril de 2005.

Benedicto XVI, por su parte, causó una fuerte impresión en las mujeres con las que se reunió por su mirada franca, profunda y respetuosa, alejada del pudor de muchos eclesiásticos.

Remontándonos más atrás en la historia, el regreso del papado a Roma bajo el pontificado de Gregorio XI fue impulsado por Santa Catalina de Siena, que fue recibida en varias ocasiones por el Papa en Aviñón en el verano de 1376. A pesar de las reticencias de la corte papal, el pontífice escuchó atentamente a esta joven monja dominica de 29 años y siguió sus consejos.

Estos papas siguieron los pasos de Jesús, un hombre que miraba a las mujeres sin lujuria ni timidez, que las tomaba en serio y reconocía su lugar en la vida pública, contrariamente a los patrones culturales de su época. Más que un signo de «feminismo» en el sentido moderno del término, la promoción de la mujer que reclama el Papa Francisco se inscribe simplemente en la dinámica general del cristianismo, una religión que cree que todo ser humano debe poder desplegar plenamente sus talentos para cumplir el plan de Dios.